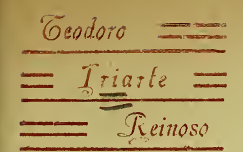


EL PROHIJADO



ENTREMÉS CÓMICO DE COSTUMBRES ARAGONESAS, EN PROSA, ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
— *Núñez de Balboa, núm. 12* —



Sociedad de Autores Españoles

EL PROHIJADO

Entremés cómico en prosa, original de

Teodoro Iriarte Reinoso

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN EL

Teatro del Casino Artístico de Zaragoza

la noche del 10 de Julio de 1910



LIBRERIA DE CECILIO GASCA
Coso, 33.-ZARAGOZA

REPARTO

Personajes		Intérpretes
DIONISIA	(24 años)	Srta. Sánchez.
LIBORIA	(59 »)	Sra. Catalá.
NORBERTO	(27 »)	Sr. Salvo.

La acción en un pueblo del Bajo Aragón. - Epoca actual

Las indicaciones, del lado del actor



ACTO ÚNICO

Habitación de aspecto pobre, amueblada con sillas de anea y un sofá al fondo, junto á la pared. Puerta de foro y laterales.

Son las 6 de la mañana de un dia del mes de Mayo.

ESCENA PRIMERA

LIBORIA, luego NORBERTO

LIB. (*Sentada en primer término izquierda, mondando patatas cuya piel echará en el barreño ó terrizo que tendrá á los pies.*) *Mal humorada.* ¡Náa! Este faltaba pa acabar de corrompeme las oraciones. Hoy, ende que he dejau la cama no hi dau un paso drecho.

NORB. (*Desde dentro, fuerte.*) ¡A tia Liboriaaa!...

LIB. (*Gritando.*) ¡Ya voy, repuñales, ya voy! A ponete en confetura iría, condenau, que das más quiacer que un ternero en libertá.

Ya sé lo que querrá, lo de siempre: buscame la lengüa, hasta que un día haga con él lo mesmo que estoy haciendo aura con estas patatas. (*Cortando con rabia las patatas.*) Ea, ya s' ha rematau el quiacer. Así, cuasi enteras á ver si se le queda un piazo en la nuez á ese titere y me deja en paz de una vez.

NORB. (*Por puerta derecha, secándose la cara con una toalla.*) ¡Pero agüela! Usté s' ha propuesto que algún

romancero pasee por esos mundos el retrato mio ó el de usté y lo va á conseguir mu pronto.

LIB. ¿Qués eso? ¿M' amenazas?

NORB. Digo lo que me dita la concencia.

LIB. Güeno; pus hasta aquí hemos llegau. (*Se dispone á salir por la izquierda.*)

NORB. ¿Pero sabe usté lo qu' ha hecho?

LIB. Alguna barbaridá, de seguro. Pa tú nunca hago una cosa drecha...

NORB. Es que usté tóo lo da por güeno en causándome algún esperjuicio.

LIB. ¿Pero que hi hecho, habla?

NORB. Pus náa; poneme en la cofaina, pa lavame, el agua que el siñor albeitar me recetó pa rociale la sarna á la yegua.

LIB. M' habré equivocau. Como ayer bajaba la aceica tan turbia...y aemás una vez cualesquiera s' equivoca.

NORB. La segunda vez, porque el otro día pa desayuno en vez de aguardiente me dió usté petrólio.

LIB. Si viviera mi Nicasio no me equivocaría contigo nunca, de seguro.

NORB. Lo creo, porque á estas fechas ya hubián corrido con usté una juerga los gusanos del cimenterio ¿no es eso?

LIB. Lo qués que en dos años que llevas casau con mi hija, ú sea los que yo llevo viviendo en tu compañía no me dejas ni respirar. ¡Siempre te tengo encima!

NORB. En cambio su hija siempre está donde no debe; porque ¿me quiere usté decir que se l' ha perdido tan de madrugada juera de casa?

LIB. Ya sabes que casi toos los días va á la misa del alba.

NORB. ¡Pior que pior! Porque agregue usté á las mermuraciones de la gente que soy más librepensador que mi padre, que lo pensó tóo en vida, y dígame si puedo ver con güenos ojos que mi mujer vaya á la ilesia.

LIB. ¡Si tú creyeras como ella en los milagros!...

NORB. ¿Qué no? ¿Aun le paice poco milagro que yo me libre de las equivocaciones de usté?

LIB. ¡Güelta con la empentada!

NORB. Pus claro está; hoy me compromete con un veneno, ayer con petrólio y si mi mujer estuviá en su casica, pué que no confundieran mi estomágo con un quinqué.

LIB. No será que hace falta alumbralo, porque demasiau lo alumbras por las noches en la taberna.

NORB. *(Con amenaza.)* ¡Tia Liboria, tia Liboria!
Ya está dicho. Tu tiés que hablar porque la Dio-

nisia madruga mucho, pus yo tengo que dicir por que tú tresnochas más de lo rigular.

NORB. Otra sería mi conduta si usté y ella tuvián en cuenta pa too que soy el amo de la casa ¿m' entiende? pa tóo.

LIB. ¡Deslenguau,! ¿qué tiés que decir de nusotras? ¿A quien quiés comparar á mi hij a que la gane á trebajaora y curiosa? Tú en cambio no sabes ni dale un crio qués lo menos que podia ella esperar de tú.

NORB. Y esa es la causa de nuestros desturbios, agüela. ¡Pero que l' himos d' hacer! ¡Qué no haría yo por tener un crio! ¿Y ella? Hasta la lengua qués lo que más aprecia, se la dejaría cuertar porque la llamasen madre. Pero ya está visto que no lo oirán sus orejas, como no se meta monja.

LIB. Lo mejor que pué hacer es enviudar.

NORB. Ahora comprendo porqué tiene usté ese afán por envenename.

LIB. Antes me matarás tú de un desgusto, arrastrau; pero no llegará el caso porque hoy mesmo sus dejo solos aunque á mi hija le cueste un berrinche.

NORB. No le dé tan juerte, tia Liboria.

LIB. A tú si que te daría una tanda de jetazos hasta hacete piazos la cara, gandul, esgalichau...

NORB. Vaya, no se tome una sofoquina por tan poca cosa y precure no morise, que aun está usté pa hacer mucho en este mundo, (*Váse por puerta foro, cantando:*)

«Quisiera ver á mi suegra
metida en un avispero
pa poder allí contale
lo mucho que yo la quiero.»

ESCENA II

LIBORIA

Mia jué la culpa d' haber premitido que la chica se apañase con este guarro. Y es quél la encatusó con su palabrerío y no más que engañada la hizo su mujer, porque me figuro que no s' enamoraría de semejante camueso que l' hace vivir mártir en la flor de su juventú. Y si no viviera yo con ellos ya sería defunta la probecica. Pero hoy la dejo, los dejo solos y sea lo que Nuestro Siñor quiera.

ESCENA III

LIBORIA y DIONISIA por el foro, con un niño de mantillas en los brazos.

DION. *(Muy alegre.)* ¡Madre! ¡madre!
LIB. ¿Qué ocurre, hija?
DION. *(Con misterio.)* ¿Donde está Norberto?
LIB. ¿No te lo has tropezao en la escala?
DION. Si es que no veo de puro contenta, madre.
LIB. Pus me paice que él no vé de puro enfadao.
DION. Hay que ir á buscale.
LIB. ¿Pa qué?
DION. Le guardo una *sospresa.*
LIB. *(Aparte.)* Y yo a tú, otra.
DION. *(Mostrándole la criatura.)* Mire usté.
LIB. *(Con sorpresa)* ¡¡Un zagalico!!
DION. ¡Es mío, mio! *(Lo besa.)*
LIB. *(Estupefacta.)* ¿Qué dices?
DION. Que desde hoy habrá alegría en esta casa.
LIB. ¿Pero hablas de veras?
DION. ¡Y tan de veras! Tóquelo usté; de carne, de gloria... ¡Es mio, madre, es mio! *(Le acaricia.)* Abre los ojos, tarrico é mostillo. Anda sedafín. *(A Liboria.)* Miusté como le asoma el riso á la boca. ¡Paece que mi ha estau viendo toa su vida el angelico!
LIB. ¿Pero de ande ha salido eso?
DION. ¡Si casi no puedo contalo d' alegria!
LIB. Rompe á hablar de una vez, reflauta, que m' estás haciendo pasar mal rato.
DION. Pus oiga, madre, oígame, qu' esto ha sido un milagro devino. Náa más devantame, he ido, como tóos los días, á la ilesia con el encargo que hace dos años le llevo á la Virgen de los Milagros... Ya lo sabe usté. Pus bien; así que hí rematau mis rezos salgo de la ilesia. Muy escura estaba la salida, pero allá, en un rincón del patio veo un bulto, m' acerco á él y me encuentro con este mocosete que apenas tendrá quince días...
LIB. ¿L' has mirao á ver si lleva alguna medalla al cuello ó algún papelico entre las ropas?
DION. No, madre; eso es cosa de novelas; yo miro más alto. Así que lo recogí del suelo juí corriendo á casa del siñor juez municipal, que aun estaba durmiendo como un lirón...

LIB. ¿Y por qué no se lo enseñaste al mósen?

DION. ¡Que se entienden los curas de críos recien nacidos, si no es pa bautizalos! Pus verá usté. Le cuento el caso al juez y me dice: ¿No suspiráis tú y tu Norberto por tener un hijo? Ahí le tienes. Bautízale, cuídale bien, edúcale lo mejor que puedas y habrás hecho una obra de *caridá* que tendrá su recompensa en el cielo.

En aquel momento, sin saber lo que hacía, abracé al juez, y el me abrazó á mí, sabiéndolo. Dimpués me puse á bailar como una loca y loca sigo de contenta hasta que Norberto me diga si está conforme con recoger á la creatura. Pero ha de decir que sí porque de lo contrario cargo con ella y me voy de casa *pa* siempre. ¿Usté cree que Norberto se negará?

(En este momento entra Norberto por el foro.)

LIB. ¡Qué sé! Ahí le tienes. (*Váse por puerta izquierda.*)

ESCENA IV

DIONISIA y NORBERTO

NORB. (*Sujetándose el vientre con las manos y denotando malestár.*) ¡Ay! ¡Ahaa!...

DION. (*Colocando cuidadosamente á la criatura en el sofá.*) ¡Virgen de los milagros, que felicidá!

NORB. *(Sin reparar en lo que hace Dionisia.)* ¿También tú t' alegras de que yo riviente?

DION. ¡Como! ¿Ya güelves del trebajo?

NORB. Tu madre, que cuasi me envenena, mi hace golvér. Aura mesmo siento unos dolores en los morcales que... (*Quejándose.*) ¡Ay! ¡ay!

DION. ¡Probecico!

NORB. Calla, *vibóra,* que entre tú y tu madre me vais á cuertar el respiro antes con antes. ¿A qué sales de casa tan trempano?

DION. Hoy he salido á traete un corro d' alegría. *(Mostrándole á la criatura.)* Mialo.

NORB. (*Con sorpresa, acercándose al sofá.*) Q'ues esto?

DION. El fruto de mis salidas de casa tan de madrugada.

NORB. ¡Un crio! (*Alarmado*) ¿De quién es esta creatura?

DION. Mio y.....

NORB. (*Interrunpiéndole, con exaltación.*) ¿De quién?

DION. Tuyo, hombre; de los dos.

NORB. ¿Pero de qué dos?

DION. De *tú* y de mí. bobalicón.

NORB. Pus estó será un milagro como el del niño de Belén, porque yo no m' hi enterau...

DION. (*Riéndose con expansión.*) Ja, ja. ¡Que piazo é bruto estás hecho!

NORB. (*Vuelve á quejarse.*) ¡Oh! ¡Ay!...

DION. Serénate una miaja que estoy segura de que *tiá* de curar la noticia.

NORB. Mira; ahura acorta la noticia, que tú en cuantico tomas la palabra eres más cargante que un cobrador de contrebuciones, y yo no estoy pa escuchate.

DION. (*Recogiendo la criatura.*) Aspera que voy á echala en nuestra cama. (*Váse por puerta derecha* y *entra enseguida, quitándose la mantilla.*)

NORB. (*Como antes.*) ¡Ay! ¡Uf!... Náa, que esa tia bruja *(por Liboria)* m' habrá envenenau, de seguro.

DION. Pus verás. Hace cosa de media hora, al salir de la ilesia m' encontré un bulto.

NORB. Menos *retolicas*, el bulto era ese chico ¿no es eso?

DION. Justo.

NORB. Y lo has recogido porque sabes que en esta casa coje un chico...

DION. Justo.

NORB. Un chico justo, no, que cojen más; pero tú no me los quiés dar.

DION. Güeno, güeno, por ahura ya tenemos este que me lo há dau el siñor juez.

NORB. ¡Ah! ¿Te lo ha dau, el... (*Con resolución.*) Pus ya pués devolvéselo porque me güele mal.

DION. ¿Quién el crio?

NORB. No, la *ación* deljuez.

DION. No es que me l' ha dau, sino que me ha autorizau á traémelo á casa pa nusotros.

NORB. Eso ya me paice mejor.

DION. ¿Pero de veras t' alegras?

NORB. Ya sabes que siempre he deseau tener un crio.

DION. ¿Siempre?

NORB. Ende que me casé.

DION. ¿Y t' alegras mucho, mucho?

NORB. Como tú. ¡Anda que bien descansadica te lo encuentras!

DION. No tanto, que güenos madrugones *miá* costau el pedilo.

NORB. Atiende ¿y de qué lo vestirás?

DION. Drento de nuestra probeza de lo mejorcico que pueda.

NORB. Quiero icir si la creatura ha de usar pendientes ú llevará bigote en su día.

DION. ¡Ah, ya! No hi reparau entavia en la diferencia...

NORB. Pus mira, es mu importante que lo sepamos pronto, porque hay que pensar en educala y según sea chico ú chica *vareará* la cosa.

DION. Enseguida te lo voy á icir. *(Váse hacia puerta derecha.)*

NORB. (*Deteniéndola.*) No hay que despertala ¡probecica! ¡Quien sabe si la habrán traido del fin del mundo y llegará rendidica de navegar.

DION. ¿Y si es d' alguno ú alguna de este lugar?

NORB. Quiá, no lo creas. En un pueblo chiquitico como el nuestro ya sabríamos de quien es.

DION. Sea de donde sea ya está bien donde está.

NORB. Eso sí, aquí nunca liá de faltar el mendrugo.

DION. ¿Te portarás con ella mejor que su verdadero padre?

NORB. ¡Qué! El zagal, ú lo que sea, *cojerá* siempre y siempre podrá ir donde vaya mi presona. ¡Su padre! Si algun día sé quien es y me lo encuentro de frente, ya estoy por él en la cárcel.

DION. Entonces tendrás que dejar á la creatura?

NORB. ¡Quiá, mujer! La creatura vendrá conmigo, porque ya hi dicho que donde *cojo* yo *coje* él.

DION. ¿Pero y yo?

NORB. Tú también con nusotros.

DION. ¡Eso es, sin motivo!

NORB. Sin motivo, no; antes haces algo, pongo por comparanza: le das morcilla á tu madre.

DION. (*Protestando.*) ¡Norberto!...

NORB. ¿Te paice poco? Pus despénala de un vez.

DION. ¡Animal! ¡Güena educación le darás al crio!

NORB. Allá veremos quien de los dos se porta mejor con él.

DION. Oye ¿y qué nombre le pondremos?

NORB. Eso... aspera hasta que sepamos pa que laû tira.

DION. (*Como antes.*) Voy á velo.

NORB. (*Id. id.*) Ven aquí y no lo dispiertes.

DION. Es verdá; pero podemos ir pensando en el nombre.

NORB. Poco *tié* que pensar; con ponele el santo del día de su nacimiento...

DION. Antes averigua cuando nació.

NORB. Pus pa no descurrir se le pone, sin mas arrodeos, el santo de mi madre: *Barbára*.

DION. ¿Pero y si es chico?

NORB. Pus *Barbáro*.

DION. U zoquete, como tú.

NORB. Miá como tú también t' alteras cuando te nombro á mi madre.

Dion. Si por lo que m' altero es por tu modo de discurrir, zangáno. Aemás, tratándose de chica, más propio es que lleve el nombre de mi madre, Ana-Liboria.

Norb. Nunca, porque ca vez que la nombrase me daría *colico*.

Dion. Así no es posible que vivamos nunca en paz.

Norb. Porque tú lo querrás.

Dion. Porque tú nunca cedes.

Norb. En algunas cosas...

Dion. Es que tié que ser en tóo lo razonable, repuñales.

Norb. No t' enfurrusques. Mira, ¿no llamamos á tu madre Liboria?

Dion. Y aemás se llama Ana.

Norb. Pus pa que veas que me gusta ceder en algo busquemos el nombre más paicido á Liboria.

Dion. U á Ana.

Norb. (*Dándose una palmada en la frente.*) ¡Ya está! Casi-ana.

Dion. ¿Pero y si es chico?

Norb. Entonces... Casí... Ya lo veremos. De aquí al bautizo...

Dion. Voy á dar una güeltecica por él. (*Vdse por puerta derecha.*)

Norb. Que no lo dispiertes ¿eh? Náa: menuda envidia que me van á tener el "Tartuga„ y el "Escodatopos„ cuando sepan que hí tuvido un crio sin pasar tantos sudores como ellos y sin ofrecele tantas velas á la Vírgen *pa* alcanzar la gracia de llamase padres. ¡Esto es un milagro devino! ¡Como que me s' ha cortau de repente el *colico*! Amos que si llego á envenenarme de veras... Pero lo dicho: esto es un milagro. ¡Como que esa tía bruja (*por Liboria*) merece que la perdone de una vez!

Dion. (*Por donde salió. Lleva la criatura en brazos.*) ¡Míale, llorando como una *Madalena!*

Norb. (*Con exalación y amenaza.*) ¿Que li has hecho?

Dion. Náa, hombre; llora porque si ha despertaú.

Norb. (*Contemplándola.*) ¡Remundo de creatura, que maja es!

Dion. ¡Ah! Ya hi visto que no pué llevar el nombre de denguna de las dos agüelas.

Norb. ¿Conque chico, eh? Mejor que mejor.

Dion. Yo más me hubiá alegrau que juera chica.

Norb. ¿Pa qué? Bastante divirsión tengo con la lengua de la tia Liboria y la tuya.

Dion. Pero me ayudaría en los quiaceres de casa.

Norb. Ya m' ayudará á mí en los míos, tontica. (*Vuelve á contemplarle.*) Míalo. Si paece que dice: vengan abríos, vengan *jadas*, vengan yermos pa roturalos y vengan tías Liborias, que yo m' atrevo con tóo.

DION. Lastima de crio pal campo, tan fiinico y tan vivo que paice.

NORB. Tiés razón; los vivos, los despejaus, no tiran por esa senda. Los probes campesinos semos siempre los que pagamos el pato, aguantando las punzadas del calor y los zurriagazos del frío, madrugando y tresnochando hasta recojer el fruto de nuestros sudores... lo que Dios quié danos, acaso nada... pa que aluego nos disprecie tóo el mundo; toos esos de manos lavadas, los finicos, los que sin aguantar chubascos ni pasar sudores se comen el fruto de nuestro trebajo.

DION. Calla, hombre, calla que paices un *pedricador* de cuaresma.

NORB. No digo ni una palabra de más.

DION. Pus yo repito que este debía ser chica. M' ayudaría á lavar...

NORB. ¡Ni que tuviás que lavar pa un regimiento!

DION. Y á guisar.

NORB. Calla que ya t' ayudará á comese lo que tú guises.

DION. Que haiga pa engullir es lo prencipal.

NORB. Al chico no ha de faltale, que yo he de precurar que haiga pa él, aunque en un caso d' apuro tenga que vender la yegua Lucera que la hi visto nacer y la aprecio como á una presona de la familia.

DION. Y por mi parte ha d' ir más aseau que el Santo Padre de Roma.

NORB. ¿Y si algun dia nus lo reclaman?

DION. Lo qués como no preben con prebas la procedencia... Antimás, una vez bautizau con nuestros apellidos ya naide pué reclamalo; bien clarico me lo ha dicho el siñor juez.

ESCENA V

DICHOS y LIBORIA que sale por la izquierda en disposición de marcharse.

NORB. (*A Liboria*) ¿Ande va usté, agüela?

LIB. (*Mal humorada, á Dionisia*) ¿No le oyes? ya m'está faltando.

NORB. ¿Pus no dice que la falto? (*Se ríe. A Dionisia*) Anda, explícaselo tú.

DION. Es verdá, madre; desde hoy será usté agüela d' esta creatura; Dios lo quiere así.

LIB. Dios no lo quiere porque ahura mesmo sus dejo pa siempre.

DION. (*Contrariada*) ¿Qué dice usté?

Los actores vestirán:

DIONISIA. —De baturra. Falda de percal algo corta, jubón, moño de rosca y raya al centro, zapatos negros y medias blancas ó azules. Al salir á escena llevará mantilla negra redonda con abalorios ó terciopelo.

LIBORIA. —De baturra, como la anterior. Usará delantal largo. El peinado en la misma forma que Dionisia.

NORBERTO.—De calzón corto ajustado, faja morada, medias negras ó blancas, calcillas, alpargatas abiertas, chaleco y pañuelo á la cabeza. En mangas de camisa.



NOTA

El autor se complace en completar esta obrita con una página de gratitud para la novel, muy aplaudida y bella tiple cómica Sta. Paquita Sánchez que espontáneamente y por deferencia de amistad se encargó del papel de **Dionisia**, de cuya irreprochable interpretación guardarán los espectadores un recuerdo perdurable.



OBRAS DE TEODORO IBIARTE

DRAMÁTICAS

Anuncios económicos.—Pasillo cómico, en verso.
La almoneda.—Sainete, en prosa.
Episodios del arte.—Juguete cómico de transformaciones, en prosa y verso.
Fuera del abismo.—Sainete, en prosa.
Delirio criminal.—Monólogo dramático, en prosa.
La chispa.—Entremés lírico, en prosa y verso.
Reconciliación.—Pasatiempo cómico, en un acto.
La victoria del vengador.—Monólogo dramático, en prosa.
La emboscada.—Paso de comedia en un acto, en prosa.
Culpas ajenas.—Boceto dramático en un acto, en verso.
Licencia absoluta.—Entremés cómico-dramático, en prosa.
Casa de salud.—Entretenimiento cómico en un acto, en prosa y verso, en colaboración.
¡Vaya un viajecico!—Monólogo comico, en prosa.
El prohijado.—Entremès cómico, en prosa.

NO DRAMÁTICAS

Frivolidades.—Poesias festivas.
Pal guitarrico.—Colección de cantares baturros y poesias.
Canticas.—Pequeña colección de cantares baturros.
Pepitoria.—Versos.
Dora «la doradora».—Novela de costumbres, original. (Agotada)
Ráfagas.—Colección de humoradas, cantares y rimas. (Agotada)
A orillas del Ebro.—Cantos aragoneses, en colaboración.

Tip. y Encuad. de A. Arantegui.—Santiago, 18, Zaragoza—1910

Precio: 50 Cénts.